

no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte ni dado ocasión para que ella lo sea. Y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu provecho.

5 Cuando Dios crió á nuestro primero^a padre en el^b Paraíso terrenal, dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán, y que, estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro^c, de la cual formó á nuestra madre Eva; y, así como Adán despertó y la miró, dijo: «— Esta es carne de mi carne y hueso^d de mis huesos. » Y Dios dijo: «— Por ésta dejará el hombre á su padre y madre, y se-
10 rán dos en una carne misma. » Y entonces fué instituido el divino Sacramento del matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud^e este milagroso Sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma^f carne. Y aun hace más en los buenos casados: que, aunque tienen
15 dos almas, no tienen más de una voluntad; y de aquí viene que, como la carne de la esposa sea una misma^g con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos^h que se procuraⁱ, redun-

a. ...primer padre. MAI. = b. ...en el primero paraíso. BR.₃, AMB. = c. ...siniestro. FK. = d. ...y huesos de mis huesos. L._{1,2}, MAI. = e. Y tiene tanta virtud y fuerza. TON. = f. ...una misma. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ., FK.

= g. ...una misma. C.₃, L._{1,2,3}, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = h. ...ó los defectos que. L._{1,2}, PELL. = i. ...que se procuran redundan. C.₃, L.₃, V._{1,2}, TON., A.₂, PELL., CL., RIV., GASP., MIL., AMB., FK. — ...defectos redundan. BR._{1,2}.

5. ...dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán. — « Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis eius, et replevit carnem pro ea. »

« Et aedificavit Dominus Deus costam quam tulerat de Adam, in mulierem: et adduxit eam ad Adam. » (Génesis, cap. 2, v. 21 y 22.)

8. «— Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. » — « Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea; haec vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est. » (Génesis, cap. 2, v. 23.)

9. «— Por ésta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma. » — « Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae: et orunt duo in carne una. » (Génesis, cap. 2, v. 24.)

10. Y entonces fué instituido el divino Sacramento del matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. — De origen divino, Cervantes, como católico, declara que el matrimonio fué instituido por Dios en el mismo paraíso, y elevado más tarde por Jesucristo á la dignidad de Sacramento.

16. ...las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procura. — Así diría el manuscrito, y así leemos en las dos ediciones de Juan de la Cuesta impre-

dan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasión para aquel daño; porque así como el dolor del pie ó de cualquier miembro del cuerpo humano le^a siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne misma^b, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya^c causado, así el marido es partici-
5 pante de la deshonra de la mujer, por ser una misma^d cosa con^e ella; y como las honras y deshonras^f del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la mujer mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa^g. Mira, pues, ¡oh Anselmo!, al peligro que
10 te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive; mira por cuán vana é impertinente curiosidad quieres revolver los humores, que ahora están sosegados, en el pecho de tu casta esposa; advierte que lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que
15 perderás será tanto, que lo dejaré en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero, si todo cuanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura; que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo. »

Calló, en diciendo esto, el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo
20 quedó tan confuso y pensativo, que por un buen espacio no le pudo responder palabra; pero en fin le dijo: «— Con la atención que has visto, he escuchado, Lotario amigo, cuanto has querido decirme; y en tus razones, ejemplos y comparaciones he visto la mucha discreción que tienes y el extremo de la^h verdadera amistad
25 que alcanzas; y ansimesmoⁱ veo y confieso que, si no sigo tu parecer y me voy tras el mío, voy huyendo del bien y corriendo tras el

a. ...lo siente. MAI. = b. ...misma. C.₃, L._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = c. ...se lo halla. MAI. = d. ...misma. C.₃, L._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = e. ...cosa en ella.

V._{1,2}, MIL. = f. ...las honras del. L.₃. = g. ...sin que él tenga la culpa. ARG.₂. = h. ...de verdadera. RIV., FK. = i. ...ansimesmo. C.₃, BOW., PELL. — ...asimismo. L._{1,2,3}, A.₂, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — ...asimesmo. TON., ARG.₁, BENJ.

sas en 1605. Parécenos que la intención de Cervantes fué decir: *las manchas que caen en la esposa, ó los defectos que ella se procura á sí misma, redundan en la carne del marido...* Decir, como se estampó en la edición de 1608, *los defectos que se procuran*, esto es, *que son procurados*, equivale á substituir, con la expresión harto vaga *los defectos que se buscan*, otra frase que, por lo concreta, no ofrece duda. Pero continuemos leyendo el texto: *...redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasión para aquel daño.* Luego, *los defectos* de que se habla, excluyen la idea de *que se le procura* á la esposa, pues nacen de la condición de ella.

mal. Presupuesto ^a esto, has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse. Así que es menester usar de
5 algún artificio para que yo sane, y esto se podía ^b hacer con facilidad, sólo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila, la cual no ha de ser tan tierna que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra; y con solo este principio quedaré contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra
10 amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome ^c de no verme sin honra. Y estás obligado á hacer esto por una razón sola, y es que, estando yo, como estoy, determinado de poner en plática ^d esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondría en aventura el honor que
15 tú procuras que no pierda; y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intención de Camila en tanto que la solicitares, im-

a. Presupuesto esto. BR., 1., 2., 3., TON., MAI. = b. ...se podrá. ARG., 2. = c. ...sino preservándome. ARG., 1., 2., BENJ. = d. ...en práctica. TON., GASP., MAI.

1. ...yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores. — Claramente explica aquí, el autor de *El Ingenioso Hidalgo*, por boca del protagonista, la perturbación psíquica que sufre este «curioso impertinente», y el modo de corregirla. No discutamos la eficacia de la medicina. Anselmo reconoce su enfermedad, pues confiesa que se halla en caso análogo al de las mujeres atacadas de histerismo (para decirlo á la moderna), las cuales padecen con frecuencia una profunda alteración de los sentidos, tal que les lleva á apetecer substancias no comestibles: las mismas que enumera Cervantes. Si como á éstas no se le antoja al héroe de la novela comer carbón ó yeso, su antojo ofrece, sin embargo, mayor peligro. Bien se le alcanza el valor de las razones que para disuadirle expone Lotario; pero es tal la vehemencia del antojo, que no puede resistir á tan malsano influjo. Diríase que este desventurado es un *hístico consciente*, porque, en el propio punto que confiesa su mal, indica los medios (¿los admitiría el moralista?) para su curación, el artificio de que ha de usarse á fin de que quede contento y sanado.

Si Lotario, en vez de avanzar en su camino, en vez de jugar con fuego, hubiese seguido el consejo dado por el mismo enfermo, entiende Cervantes que no se habría llegado, en este suceso, á la catástrofe con que termina. ¡Tal es el momento crítico del «curioso impertinente»! ¡Tal el ejemplo que, como novelista, somete á la consideración del lector, por si en la realidad se planteara algún día problema semejante!

15. ...y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intención de Camila en tanto que la solicitares. — Á nuestro juicio, la voz *intención* se toma, en este pasaje, como equivalente á la de *ánimo*, y es como si dijera *en el ánimo de Camila*.

porta poco ó nada, pues con brevedad, viendo en ^a ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero; y, pues tan poco aventuras y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dejes de hacer aunque más inconvenientes se te ^b pongan delante, pues, 5 como ya he dicho, con sólo que comiences daré por concluida la causa. »

Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo qué más ejemplos traerle ni qué más razones mostrarle para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba que ^c daría á otro cuenta de 10 su mal deseo, por evitar mayor mal, determinó de contentarle y hacer lo que le ^d pedía, con propósito é intención de guiar aquel negocio de modo que, sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho; y, así, le respondió que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella 15 empresa, la cual comenzaría cuando á él le diese más gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento, como si alguna grande merced le hubiera hecho; y quedaron de acuerdo entre los dos que desde otro día siguiente se comenzase la obra, que él le daría lugar y tiempo como ^e á sus solas pudiese ha- 20 blar á Camila, y asimesmo ^f le daría dineros y joyas que darla y que ofrecerla ^g. Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese ver-

a. ...viendo ella la entereza. C., 1., 2., 3., L., 1., 2., BOW., FK. = b. ...se le pongan. GASP. = c. ...que le daría á otro. ARG., 1., BENJ. = d. ...hacer lo que pedía. L., 3. = e. ...y tiempo para que á sus solas. GASP. — ...y tiempo en que á sus solas. ARG., 1., 2., BENJ. = f. ...y asimesmo. C., 3., L., 1., 2., 3., A., 2., BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = g. ...joyas que ofrecerla y que darla. GASP., ARG., 1., 2., BENJ.

Ánimo viene á ser el estado total del espíritu, ó situación del alma, desde el punto de vista del sentimiento: de ahí *los ánimos, los animosos*.

La intención moral (la buena ó mala intención) se refiere á la *voluntad*; y la *opinión* (el juicio), á la *inteligencia* ó *entendimiento*.

Mas hase de añadir, para completarse la idea, que, en lo que mira al alcance del vocablo *intención*, la hay también *intelectual*, á saber, el *intento* ó *idea inicial*; y otra, la del *sentimiento*, la del *ánimo*, la de Camila, como decíamos antes.

21. ...y joyas que darla y que ofrecerla. — Observó Clemencin, llevado de su puritanismo: «Después de *darla* no viene ya bien *ofrecerla*. Debiera procederse de lo menos á lo más, y decirse *que ofrecerla y que darla*; y conforme á esto dice Anselmo á Lotario más abajo en este mismo capítulo: *Yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrecéis, y aun se los deis.* »

Hartzenbusch hizo en este punto un favor y un disfavor: favor para los que se imaginan que *El Ingenioso Hidalgo* ha de ser un libro atildado, sin ta-

sos en su alabanza, y que, cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mismo ^a los haría. Á todo se ofreció Lotario, bien con ^b diferente intención que Anselmo pensaba; y con este acuerdo se volvieron á casa de Anselmo, donde hallaron á Camila con ansia y
5 cuidado esperando á su esposo, porque aquel día tardaba en venir más de ^c lo acostumbrado.

Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotario fué pensativo, no sabiendo qué traza dar para salir bien de aquel impertinente negocio; pero aquella noche pensó
10 el modo que tendría para engañar á Anselmo sin ofender á Camila, y otro día vino á comer con su amigo, y fué bien recibido ^d de Camila, la cual le recibía ^e y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenía. Acabaron de comer, levantaron los manteles, y Anselmo dijo á Lotario que se quedase allí
15 con Camila en tanto que él iba á un negocio forzoso, que dentro de hora y media volvería. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció á hacerle compañía; mas nada aprovechó con Anselmo, antes importunó á Lotario que se quedase y le ^f aguardase, porque tenía que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dijo tam-
20 bién á Camila que no dejase solo á Lotario en tanto que él volviese. En efeto ^g, él supo tan bien fingir la necesidad ó necedad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fué Anselmo, y quedaron solos á la mesa Camila y Lotario, porque la demás gente de casa toda se había ido á comer.

25 Vióse Lotario puesto en la estacada que su amigo deseaba y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á

^a. ...él mismo. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = ^b. ...Lotario con bien diferente. ARG._{1,2}, BENJ. = ^c. ...más que lo acostumbrado. TON. = ^d. ...bien recibido. L._{1,2,3}, TON., A.₂,

CL., GASP., MAL., FK. = ^e. ...le recibía. L._{1,2,3}, A.₂, CL., GASP., MAL., FK. = ^f. ...se quedase y aguardase. GASP. = ^g. En efeto. L._{1,2,3}, A.₂, CL., RIV., GASP., MAL., FK.

cha alguna; disfavor para los que entienden que esta y otras imperfecciones muestran al escritor tal como era.

Lo que no dijeron ni uno ni otro crítico es que los partidarios del *la* dativo tienen en el presente ejemplo un dato más para su defensa.

25. *Vióse Lotario puesto en la estacada.* — En el lenguaje familiar, en romances no artísticos y en obras que reflejan el habla del pueblo, no es desconocida la frase. Hemos leído el *Passo honroso de Suero de Quiñones*, y, aunque en él se dice la manera cómo se fijaron las estacas y los carros que entraron en el campo, no hemos dado con la voz *estacada*, usada aquí y en otros pasajes en sentido metafórico.

un escuadrón de caballeros armados: mirad si era razón que le temiera Lotario. Pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla, y la mano abierta en la mejilla; y, pidiendo perdón á Camila del mal comedimiento, dijo que quería reposar un poco en tanto que Anselmo volvía. Camila le respondió que mejor reposaría en
5 el estrado que en la silla; y, así, le rogó ^a se entrase á dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el cual, como halló á Camila en su aposento y á Lotario durmiendo,

^a. ...le rogó mucho se entrase. L._{1,2}.

Nuestro Bretón, tan rico en expresiones populares, escribió:

« Cuando un amigo
En la *estacada* me deja,
Anochece y no amanece:
Este es, primo, mi sistema. »
(*Los hijos de Eduardo*, acto I, esc. VI.)

« Cuando recurro á su espada
Y furiosa le interpelo,
Alza los ojos al cielo
Y me deja en la *estacada*. »
(*Errar la vocación*, acto II, esc. XII.)

« Inútil es que yo emprenda
Tu salvación, si después
En la *estacada* me dejas. »
(*Á Madrid me vuelvo*, acto II, esc. VIII.)

5. *...que mejor reposaría en el estrado que en la silla.* — Con no ser, el *estrado* de Camila, como aquel de que se habla en *Tirant lo Blanch*: « Apres vench la Reyna e preso de un braç e una duquesa del altre, e axil portaren fins a un bell *strado* e posarenlo en la cadera real » (ed. de Valencia, 1490, cap. 59); es, deduciendo por analogía con lo que se lee en la II parte, *pieza de distinción, pieza de recibo guarnecida de almohadones*:

« ...pidió al duque que, si fuese posible, le acomodasen de algún cojín ó de alguna almohada, aunque fuese del *estrado* de su señora la duquesa... » (II, cap. 41). — « ¡ Oh cuán bien hacía aquella señora de quien se dice que tenía dos dueñas de bulto, con sus antojos y almohadillas, al cabo de su *estrado*... » (II, cap. 48).

De la distinción que Camila usó con Lotario se da idea en la siguiente cita, aun siendo, como lo es, por la condición de los personajes, una parodia de lo que se hacía en buena sociedad:

« SOPLADO. Las ligas.
TARARIRA. Extienda usted bien la pata:
Las apretaré á conciencia.
SOPLADO. Pues ya que de eso te encargas,
Hazlo con juicio y esmero,
Y más que otra cosa no hagas
Bien en tu vida; porque

creyó que, como se había tardado tanto, ya habrían tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotario despertase para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura.

- 5 Todo le sucedió como él quiso. Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa, y así^a, le preguntó lo que deseaba; y le respondió^b Lotario que no le había parecido ser bien que la primera vez se descubriese del todo, y, así, no había hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se tra-
- 10 taba de otra cosa que de su hermosura y discreción; y que éste le había parecido buen principio para entrar ganando la voluntad y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa cuando quiere engañar á alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí, que se transforma^c en
- 15 ángel de luz siéndolo él^d de tinieblas, y, poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quién es y sale con su intención, si á los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dijo que cada día daría el mismo^e lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparía en cosas que
- 20 Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio. Sucedió^f, pues, que se pasaron muchos días que, sin decir Lotario palabra á Camila, respondía á Anselmo que la hablaba y jamás podía sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza; antes decía
- 25 que le amenazaba que, si de aquel mal pensamiento no se^g quitaba, que^h lo había de decir á su esposo.

a. ...y le preguntó. ARG.₁, BENJ. —
...y Anselmo le preguntó lo que. ARG.₂.
= b. ...y le respondía. V._{1,2}. = c. ...que
se transforma. TON., A.₁, BOW., PELL.,
MAL. = d. ...siéndolo de tinieblas. L.₃.

= e. ...el mismo. C.₃, L._{1,2,3}, TON., A.₂,
BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.₁,
MAL., BENJ., FK. = f. ...de su artificio
sucedido pues. V.₁. = g. ...no le quitaba.
AMB. = h. ...quitaba, lo había. BR._{1,2}.

No puede haber mayor tacha
En un hombre de honor, ni
Puede hacer mayor infamia,
Que profanar un estrado
Con las medias arrugadas. »

(RAMÓN DE LA CRUZ. *El petimetre.*)

22. ...y jamás podía sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese. — Que perdure en el idioma, pero que no sea en la fórmula, por todo extremo desabrida, *Vengo en...*, de los documentos oficiales, sino en esta otra manera, para significar que se accede, en parte ó en todo, á lo que se insi-

« — Bien está, — dijo Anselmo. — Hasta aquí ha resistido Camila á las palabras: es menester ver cómo resiste á las obras. Yo os daré mañana dos^a mil escudos de oro, para que se los ofrezcáis, y aun se los deis, y otros tantos para que compréis joyas con que ce-
5 barla (que las mujeres suelen ser aficionadas, y más si son hermosas, por más castas que sean, á esto de traerse bien y andar galanas);

a. ...daré mañana cuatro mil escudos de oro. BR._{1,2}.

nuó por modo encubierto ó paladinamente se solicitaba, refiriéndose á despacho no burocrático. Eso es lo que deseamos, en la vida de las palabras, á la que ha dado ocasión para comentario tan ligero como éste. Larga es su historia; y, como hayan sido muchos los que en regalarla emplearon su pluma, tiene derecho á que nosotros no la dejemos en el silencio del olvido:

« ...si consintiesen y viniesen en ello, que de allí adelante no pudiesen, dejada su profesión, enlazarse en las ataduras del matrimonio. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. V, cap. 7.)

« Y, pues *venis* en ello con tal gusto,
Beséos las manos. »

(LOPE DE VEGA. *La buena guarda*, acto I.)

« *Vino* la hermosa Margarita en que le llevasen, dejando para otra visita el declararse con él. » (CASTILLO SOLORZANO. *La guardaña de Sevilla*, cap. 13.)

« Yo *vengo* en que consigan, tus intentos,
Cualquier suceso que á la suerte pidan. »

(F. DE BORJA. *Nápoles recuperada*, canto VIII.)

2. *Yo os daré mañana dos mil escudos de oro, para que se los ofrezcáis.* — Ni hijo de la distracción, como presumía eximio comentador, ni engendrado por alarde retórico, este cambiar el *tu* en *vos* y el *vos* en *tu*, nacido del estado excepcional en que se encuentra Anselmo, es mudanza que el psicólogo explica fácilmente. Imaginábase, el desventurado, que estaba próximo el triunfo de su necia y en mal hora comenzada averiguación: por eso, dejando lo familiar, se reviste de un aire más grave, y como si dijéramos solemne, á fin de que el tono de superioridad con que habla aleje desconcertadora réplica.

5. *...que las mujeres suelen ser aficionadas... á esto de traerse bien y andar galanas.* — *Traerse bien y andar galanas* entran en el número de las mil y mil frases que tanto enriquecen el habla española, y que enamoran cuando las encontramos, así en el *Quijote* como en los que gozan de autoridad en punto á lenguaje. ¿Á qué amontonar ejemplos?

« La triste bruja que hubiese de vestir á tanto sapito de paño y terciopelo, y traerlos á todos ellos decentes y aseados, como es regular, se vería muy apurada. » (L. MORATÍN. *Auto de fe de Logroño*, nota 25.)

« Yo, con cinco reales, hija,
Ó seis, que es materia parva,
No puedo traerte como
Una marquesa. »

(RAMÓN DE LA CRUZ. *El sastre y el peluquero.*)

« Á ti te gusta vestir bien: siempre te andas quejando de que te *traigo* como á la hija de un payés infeliz. » (HARTZENBUSCH. *La visionaria*, acto I, esc. V.)

y, si ella resiste^a á esta tentación, yo quedaré satisfecho y no os daré más pesadumbre. »

Lotario respondió que, ya que había comenzado, que él llevaría hasta el fin aquella^b empresa, puesto que entendía salir della cansado y vencido.

Otro día recibió los cuatro mil escudos, y con ellos cuatro mil confusiones, porque no sabía qué decirse^c para mentir de nuevo; pero en efeto^d determinó de decirle que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas como á las palabras, y que no había para qué cansarse más, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte, que las cosas guiaba^e de otra manera, ordenó que, habiendo dejado Anselmo solos á Lotario y á^f Camila, como otras veces solía, él se encerró en un aposento^g, y por los agujeros^h de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que, en más de media hora, Lotario no habló palabra á Camila, ni seⁱ la hablara si allí estuviera un siglo, y cayó en la cuenta de que^j, cuanto su amigo le había dicho de las respuestas de Camila, todo era ficción y mentira; y, para ver si esto era así, salió del aposento, y, llamando á Lotario aparte, le preguntó qué nuevas había y de qué temple estaba Camila.

Lotario^k respondió que no pensaba más darle^l puntada en aquel negocio, porque respondía tan áspera y desabridamente, que no tendría ánimo para volver á decirle cosa alguna.

a. ...consiente. L.₃. = b. ...esta. L.₃.
= c. ...qué hacerse. ARG._{1,2}, BENJ. =
d. ...efecto. L.₃, A.₂, CL., RIV., GASP.,
MAL., FK. = e. ...guía. L.₃. = f. ...y
Camila. TON. = g. ...aposento y escu-
chando. L._{1,2}. = h. ...y por el agujero.

GASP. = i. ...ni la hablara. AMB. =
j. ...cuenta de cuanto. L.₃. = k. Lotario
le respondió. L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3},
MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL.,
ARG._{1,2}, BENJ., FK. = l. ...que no le
pensaba dar más puntada en aquel. L.₃.

20. ...y de qué temple estaba Camila. — Para riqueza del lenguaje popular, siempre pintoresco, el teatro y la novela. Como la del ingenio complutense anda en todos los siglos en manos del sabio y del ignorante, ella, á pesar de tal cual descuido, de esta y esotra incorrección, continuará siendo la vena más rica en el habla del pueblo.

« ¿Oyes, Sempronio? De otro temple anda nuestro amo... No hay palabra de las que dice que no vala á la vieja Celestina más que una saya. » (ROJAS. *La Celestina*, acto V.)

« BARÓN. Chica: ¿de qué temple está
Mi mujer? ¿De ángel ó diablo?
RAMONA. ¡Ay, señor! ¡No es conocida!
Veréis qué genio tan grato.
Habladla... »

(RAMÓN DE LA CRUZ. *La soberbia castigada ó La baronesa*.)

« — ¡ Ah, — dijo Anselmo, — Lotario, Lotario, y cuán mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de ti confío! Ahora^a te he^b estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doy á entender que aun las primeras le^c tienes por decir; y, si esto^d es así, como sin duda lo es, ¿para qué me engañas, ó por qué quieres quitarme con^e tu industria los medios que yo podría hallar para conseguir mi deseo? »

No dijo más Anselmo, pero bastó lo que había dicho para dejar corrido y confuso á Lotario, el cual, casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle^e y no mentille, cual lo vería si con curiosidad lo espiaba; cuanto más que no sería menester usar de^f ninguna diligencia, porque la que él^g pensaba poner en satisfacelle^h le quitaría de toda sospecha. Creyóle Anselmo, y, para dalleⁱ comodidad más segura y menos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho días, yéndose á la de un amigo suyo que estaba en una aldea no lejos de la ciudad, con el cual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas veras para tener ocasión con Camila de su partida. ¡ Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo! ¿Qué es lo que haces, qué es lo que trazas, qué es lo que ordenas? Mira que haces contra ti mismo, trazando tu deshonor y ordenando tu perdición. Buena es tu esposa Camila; quieta y sosegadamente la posees; nadie sobresalta tu gusto; sus pensamientos no salen de las paredes de su casa; tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad,

a. ...hora. GASP. = b. ...te estado
mirando. V._{1,2}, MIL. = c. ...las prime-
ras la tienes. MAL. = d. ...quitarme en
tu industria. FK. = e. ...el contentarle
y no mentirle. TON., MAL. = f. ...no

sería menester usar ninguna diligencia.
TON. = g. ...porque el que pensaba po-
ner. L.₃. = h. ...en satisfacella. L.₃.
— ...en satisfacerle. MAL. = i. ...para
darle comodidad. MAL.

4. ...por donde me doy á entender que aun las primeras le tienes por decir. — Diríase que se regala el ánimo en la lectura de giros que, como éste, muestran la gallardía de la lengua castellana. En nuestro *Diccionario del « Don Quijote »* se verán las frases que formó Cervantes con los verbos *dar* y *entender*.

26. ...tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos. — No es la voz de la retórica, sino la del sentimiento, quien con tal imagen se expresa. Todo el trozo, desde *Desdichado y mal advertido de ti* hasta *Lo posible aun no me den*, tomaríase algo así como un desquite de la naturaleza contra la afectación del diálogo entre Lotario y Anselmo.

ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo. Pues, si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote á peligro que toda^a venga^b abajo, pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el^c que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dijo mejor un poeta diciendo :

« Busco en la muerte la vida,
 10 Salud en la enfermedad,
 En la prisión libertad,
 En lo cerrado salida
 Y en el traidor lealtad.
 Pero mi suerte, de quien
 15 Jamás espero algún bien,
 Con el cielo ha estatuido
 Que, pues lo imposible pido,
 Lo posible^d aun no me den. »

Fuése otro día Anselmo á la aldea, dejando dicho á Camila que el tiempo que él estuviese ausente vendría Lotario á mirar por su casa y á comer con ella; que tuviese cuidado de tratalle^e como á su misma^f persona. Afligióse Camila, como mujer discreta y honrada, de la orden que su marido le^g dejaba; y díjole que advirtiese que no estaba bien que nadie, él ausente, ocupase la silla de su mesa, y que, si lo hacía por no tener confianza que ella sabría gobernar su casa, que probase por aquella vez, y vería por experiencia como para mayores cuidados era bastante.

Anselmo le^h replicó que aquél era su gusto, y que no tenía más que hacer que bajar la cabeza y obedecelleⁱ.

30 Camila dijo que así lo haría, aunque contra su voluntad.

Partióse Anselmo, y otro día vino á su casa Lotario, donde fué recibido^k de Camila con amoroso y honesto^l acogimiento, la cual

a. ...todo. FK. = b. ...venganza abajo. GASP. = c. ...al que busca. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = d. Lo imposible aun no me den. L.₃. = e. ...de tratarle. L.₃, MAI. = f. ...á su misma. C.₃, L._{1,2}, A.₃, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. = g. ...marido dejaba. L.₃. — ...marido la dejaba. =

h. Anselmo replicó que. L.₃. = i. ...y obedecerle. MAI. = j. ...que así lo haría. MAI., FK. = k. ...recibido de Camila. C.₁. — ...recibido de Camilla. L._{1,2}. — ...recibido de Camila. L.₃, BR.₃, AMB., TON., A.₃, PELL., CL., GASP., MAI., FK. = l. ...con amoroso y honroso recogimiento. L.₃.

jamás se puso en parte donde Lotario la viese á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho quería por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y cuando se casó con Anselmo la trujo^a consigo. En los tres días primeros nunca Lotario le^b dijo nada, aunque pudiera cuando se levantaban los manteles y la gente se iba á comer con mucha priesa^c, porque así se lo tenía mandado Camila, y aun tenía orden Leonela que comiese primero que Camila y que de su lado jamás se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenía puesto el pensamiento y había menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplía todas^d veces el mandamiento de su señora, antes los dejaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la honesta^e presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona^f era tanta, que ponía freno á la lengua de Lotario. Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó más en daño de los dos, porque, si la lengua callaba, el pensamiento discurría, y tenía lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes á enamorar una estatua de mármol, no^g un corazón de carne.

Mirábala^h Lotario en el lugar y espacio que había de hablarla, y consideraba cuán digna era de ser amada, y esta consideración comenzó poco á poco á dar asalto á los respetosⁱ que á Anselmo tenía^k, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad y^l irse donde jamás Anselmo le viese á él ni él viese á Camila; mas ya le hacía impedimento^m, y detenía, el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase

a. ...la trajo. MAI. = b. ...Lotario dijo nada. L.₃. — ...la dijo nada. MAI. = c. ...priesa. MAI. = d. ...todas las veces. L.₃, RIV. = e. ...mas la presencia. L.₃. = f. ...la persona. V._{1,2}. = g. ...no que un. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., ARG._{1,2}, MAI., BENJ.,

FK. = h. Mirábale. L._{1,2}. = i. ...respetos. L.₃, BR._{1,2,3}, AMB., TON., A.₂, PELL., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = j. ...que Anselmo. RIV. = k. ...Anselmo debía tener. BR._{1,2}, TON. = l. ...é irse. TON., MAI., FK. = m. ...impedimento. BR.₃, AMB., GASP.

24. ...á los respetos que á Anselmo tenía. — Forma vacilante, puesto que en los días en que apareció el *Don Quijote* se usaban indistintamente como voces sinónimas *respeto* y *respecto*. Seguimos esta última porque á ello nos autorizan, además de siete de las primitivas ediciones, la de Bowle y la primera de la Real Academia Española; y no citamos la de Milán porque no goza de la autoridad que estas dos últimas, ni merece, aunque antigua, la consideración que se debe, cuando están unánimes (y no es yerro de imprenta) las que forman, como si dijéramos, la cuna del *Quijote*.

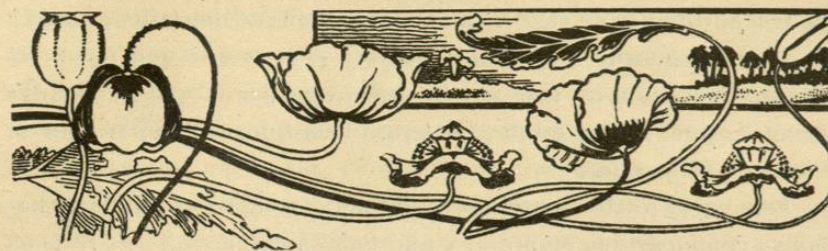
fuerza, y peleaba consigo mismo, por desechar y no sentir el contento que le ^a llevaba á mirar á Camila; culpábase á solas de su desatino; llamábase mal amigo, y aun mal cristiano; hacía discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir
5 que más había ^b sido la locura y confianza de Anselmo que ^c su poca fidelidad, y que, si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa.

En efecto ^d, la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con
10 la ocasión que el ignorante marido le había puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra; y, sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le ^e inclinaba, al cabo de tres días de la ausencia de Anselmo, en los cuales estuvo en continua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta tur-
15 bación y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba y entrarse en su aposento sin respondelle ^f palabra alguna. Mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuvo en más á Camila, la cual, habiendo visto
20 en Lotario lo que jamás pensara, no sabía qué hacerse; y, pareciéndole no ser cosa segura ni bien hecha darle ocasión ni lugar á que otra vez la ^g hablase, determinó de enviar aquella misma ^h noche, como lo hizo, á un criado suyo con un billete á Anselmo, donde le escribió estas razones:

a. ...que llevaba á mirar. L. _{1,2} . =	MIL. = f. ...sin responderle palabra.
b. ...que más habría sido la. ARG. ₂ . =	MAI. = g. ...otra vez le hablase. L. ₃ . =
c. ...de Anselmo que sería su poca fidelidad. ARG. ₁ , BENJ. = d. En efeto. C. ₃ , BR. _{1,2,3} , AMB., TON., BOW., PELL. =	h. ...misma noche. C. ₃ , L. ₃ , BR. _{1,2} , A. ₂ , BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG. ₁ , MAI., BENJ., FK. — ...aquella noche misma. TON.
e. ...á que su gusto la inclinaba. V. _{1,2} .	

9. *En efecto.* — Cosa punto menos que imposible es el de trazar en esta materia una línea sin desviaciones. Inclinarsé resueltamente por determinada forma cuando ofrece dos aspectos, lo tenemos por uniformidad más propia de nuestros días que de la época clásica. Si el autor, por seguir el uso de su tiempo, por razones de arcaísmo, por acomodarse á la corriente de su habitual donaire, dijo, pongamos por caso, ahora *efecto* y luego *efeto*, parécenos que refleja mejor su modo de ser no alterar deliberadamente el texto en estas vacilaciones poco menos que gratas al erudito.

17. *Mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza.* — Ya no es la cabeza quien rige el pensamiento de Lotario: el corazón gobierna sus actos. Por eso yace en tierra el baluarte de las preocupaciones sociales; de los deberes de la amistad, fuera más propio.



CAPÍTULO XXXIV

Donde se prosigue la novela ^a del curioso impertinente ^b

A sí como suele decirse que parece mal el ejército sin su general, y el castillo sin su ^c castellano, digo yo que parece muy peor la mujer casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones no
5 lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos y tan imposibilitada de no ^d poder sufrir esta ausencia, que, si presto no venís, me habré

a. Donde se prosigue la novedad del curioso impertinente. L. ₃ . = b. ...impertinente. Carta de Camila á Anselmo. TON.	= c. ...y el castillo sin castellano. AMB., TON. = d. ...imposibilitada para poder sufrir. BR. _{1,2} .
---	---

En las páginas del presente capítulo, la esposa de Anselmo no aparece ya como el ideal de *La perfecta casada* que pintó Fr. Luis de León, aquel ideal trazado siglos antes con líneas vigorosas en el libro de *La sabiduría*, y con rasgos más dulces modernamente en la obra admirable de Landriot.

El espejo de *crystal luciente y claro*, de que habló el novelista, no refleja hoy la apacible luz de pasados días; porque Camila, olvidando la historia del *casto José* cuando, huyendo, dejó el manto en manos de la egipciaca lasciva, como bandera de vencedor que queda tremolando en el muro del enemigo, ha depositado en brazos de Lotario la corona del honor, corona de más valía que mil fortalezas defendidas heroicamente, aunque avancen contra ellas, como poderoso ejército, sus más formidables enemigos.

Línea 6. ...imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia. — Huelgan las palabras *no poder*. *Imposibilitada de sufrir esta ausencia* dijo, en la comedia *El curioso impertinente*, D. Guillén de Castro, copiando de Cervantes el título y pensamiento de la obra, pero corrigiendo pleonasma enteramente vicioso.